

# María José Báguena en el constante recuerdo. Historia de una experiencia compartida

**Rosa Ballester Añón (\*) y María Isabel Porras Gallo (\*\*)**

(\*) [orcid.org/0000-0003-4195-4487](https://orcid.org/0000-0003-4195-4487). Universidad Miguel Hernández.

(\*\*) [orcid.org/0000-0003-6179](https://orcid.org/0000-0003-6179). Universidad de Castilla-La Mancha.

Dynamis

[0211-9536] 2021; 41 (1): 245-249

<http://dx.doi.org/10.30827/dynamis.v41i1.22467>

Cuando en 2005 comenzamos una nueva andadura profesional en forma de sucesivos proyectos de investigación que tuvo continuidad hasta su inesperada y dolorosa separación, no podíamos imaginar la amplitud de los lazos de amistad y afecto, que se acentuaron con el tiempo, ligados a un profundo respeto profesional y al hecho de compartir una pasión por la historia de la medicina, que se reflejó en resultados de investigación en los que el trabajo de María José fue fundamental. Un trabajo riguroso, sólido, impecable y sin ningún afán de protagonismo o de impostación. Así era ella, ese tipo de personas fiables, abiertas, siempre positivas que enriquecen a quienes han tenido el privilegio de conocerlas.

Su trayectoria profesional era ya muy dilatada cuando iniciamos ese nuevo recorrido juntas. Formada en la «Escuela de Valencia», con José María López Piñero como maestro indiscutible, desarrolló una labor incansable en todos los niveles de la enseñanza en la Facultad de Medicina y, en los últimos años, asumió la dirección del Programa Interuniversitario de Doctorado en Estudios Históricos y Sociales sobre Ciencia, Medicina y Comunicación Científica. La eficacia de una gestión académica como ésta no es tarea fácil y ella lo hizo de forma admirable y además, y eso formaba parte de su personalidad, siempre tuvo una actitud amable y conciliadora que conseguía limar asperezas y hacer, en definitiva, que las cosas funcionasen con un sentido institucional que siempre fue una constante en su vida.

La impronta de López Piñero fue decisiva en su trayectoria investigadora que destaca por su coherencia interna en un proceso que le llevó inicialmente,

en los años ochenta del siglo pasado, a abordar la constitución del concepto de contagio animado y la historia de la microbiología española en el siglo XIX, de la cual sus publicaciones son un referente obligado. El marco general y el conocimiento preciso de los procesos de difusión en España de las corrientes europeas en torno al corpus doctrinal de las enfermedades infecciosas, le permitió estudiar de forma monográfica algunas de las más significativas: cólera, difteria, tuberculosis. El volumen editado por la Fundación Uriach en 1992, *La tuberculosis y su historia y las recientes aportaciones sobre La erradicación y el control de las enfermedades infecciosas* (La Catarata, 2016) y *El desarrollo de la microbiología en España* (Fundación Ramón Areces, 2019) son otros tantos ejemplos significativos de un trabajo excelente.

La posibilidad de contar con unos fondos bibliográficos y archivísticos de primer orden y su sólida formación le permitió explorar aspectos inéditos o poco conocidos de la historia de la medicina valenciana. Sus resultados se plasmaron en un importante número de artículos de revista y su participación en congresos de la Sociedad Española de Historia de la Medicina (SEHM), pero también en las actividades desarrolladas a lo largo del tiempo en los encuentros sobre «Salut i malaltia en els municipis valencians» y en monografías como la coordinada por Josep Lluís Barona sobre *Polítiques de salut en l'àmbit municipal valencià (1813-1936)*. Estas aportaciones han permitido ahondar en la higiene pública municipal de Valencia en la epidemia de cólera de 1880 o en la introducción de la seroterapia antidiftérica en ese mismo espacio geográfico.

Fue precisamente en una de estas reuniones científicas, en el marco del XII Congreso de la SEHM (Albacete, 2002), que inició sus investigaciones sobre poliomielitis a las que dedicaría gran parte de su producción de los últimos quince años. «Saberes y prácticas en torno a la polio en la medicina valenciana (1900-1950)» fue un trabajo pionero que, como Bágüena indicaba, «se ha escogido una enfermedad infecciosa sobre la que no existen estudios monográficos localizados en Valencia (y en España), tan solo acercamientos parciales en el marco de la evolución de la pediatría, de la microbiología o de la epidemiología histórica». Se centró en el problema de deslindar la etiología de la polio con la asimilación en Valencia de los primeros estudios sobre la naturaleza infecciosa de la polio y los sucesivos descubrimientos en torno al agente causal, el debate acerca de su transmisión y los ensayos con diferentes tratamientos, en especial, la sueroterapia. Y todo ello, antes de la irrupción de las vacunas tema que abordó posteriormente en trabajos sucesivos como luego comentaremos. Estudió personajes emblemáticos como

Ramón Gómez Ferrer (1862-1924) y su primera publicación sobre polio en Valencia en 1911, donde cita las observaciones de Karl Landsteiner, Popper o Levaditti, de 1909; así como su estudio epidemiológico en 1913, que mostraba la distribución geográfica de la polio en la región valenciana a partir de sus propios datos y de los obtenidos de las encuestas enviadas a otros médicos de las tres provincias entre 1893 y 1913. Otros protagonistas en esta historia, como Jorge Comin Vilar, Jose Selfa, Jose Boix Barrios, Criado Aguilar y Juan José Barcia Goyanes. En conjunto, el trabajo de Báguena muestra que en esta fase inicial no hubo una investigación de laboratorio original, pero sí un seguimiento minucioso de las novedades científicas que se producían, reflejadas con presteza en la prensa científico-médica.

A partir de ahí y ya en el marco de tres proyectos coordinados, financiados por el Ministerio, que contaron con la participación de una veintena de investigadores de cinco universidades españolas y de la Universidad de Coimbra, participó de modo relevante en la reconstrucción histórica de la poliomielitis en España a lo largo del siglo XX. Investigación que mereció además la posibilidad de contar con proyectos autonómicos y la proyección internacional a través de la participación y puesta en marcha de redes como la Red Iberoamericana de Estudios sobre historia de la poliomielitis y del Síndrome postpolio, el intercambio con el grupo hispano luso coordinado por Juan A. Rodríguez Sánchez desde Salamanca, y el contacto estrecho e intercambio con historiadores europeos que trabajaban en esa misma línea, a través de la participación en todas las reuniones de las sociedades europeas especializadas, en especial la European Social Sciences Conferences (ESSHC), la European Association for the History of Medicine and Health (EAHMH), así como de la Asociación Latinoamericana de la Población (ALAP).

Trascendiendo el marco geográfico valenciano, varias aportaciones sobre la emergencia de la polio como problema social y de salud pública en las décadas de 1940 a 1975 en España coincidiendo con el periodo del franquismo, fue otra de las dianas de su investigación: datos epidemiológicos y su evolución a lo largo de dicho periodo. Co-coordinadora de la monografía que recogió de forma sistemática los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en el marco del proyecto autonómico, *El drama de la polio. Un problema social y familiar en la España franquista* (La Catarata, 2013), autora de varios capítulos del mismo y de artículos de los respectivos monográficos de las revistas *Asclepio* (2009), *Dynamis* (2012), *Hygeia Internationalis* (2015) e *História. Ciências. Saúde. Manghinos* (2015).

En este contexto, el acercamiento a los supuestos y esquemas de la historia de la salud pública internacional, en especial al papel desarrollado por las agencias sanitarias de este tipo, era inevitable. Integrante del grupo SANHISOC, liderado por el profesor Barona, Báguena formó parte de varios proyectos que se ocuparon de la sanidad española y europea en el contexto internacional desde las conferencias internacionales de mediados del siglo XIX a 1975.

En lo tocante a los proyectos relativos a la poliomielitis y a los posteriores abiertos a otras enfermedades víricas, la inclusión del contexto internacional era imprescindible. María José se ocupó del papel desempeñado por la Organización Mundial de la Salud y otras agencias como la Asociación Europea contra la Poliomielitis. El foco de estos trabajos estuvo fundamentalmente centrado en las relaciones establecidas entre esta agencia, el organismo sanitario internacional y España, a través de los proyectos de ayuda técnica que, a partir del ingreso oficial del país en la OMS en 1951, se sustanciaron a través de los programas-país, las becas de estudio, las visitas de consultores y funcionarios de la agencia. Y naturalmente, cuáles fueron las repercusiones para la modernización de las estructuras científicas y asistenciales del país relativas a la discapacidad física causada por la poliomielitis.

La lucha contra las enfermedades víricas en España a través de las relaciones con la OMS (1948-1986), forma parte de una nueva línea coordinada por una de nosotras (María Isabel Porras) en la que el foco se centró en el estudio histórico de enfermedades víricas (gripe, polio, rabia, rubeola, sarampión, viruela) y en el desarrollo de sueros y vacunas. Las investigaciones sobre virus por el grupo liderado por Florencio Pérez Gallardo, donde uno de sus discípulos, Rafael Nájera, montó un laboratorio sobre rubeola en el Centro Nacional de Virología y Ecología sanitarias de Majadahonda (Madrid), de gran valor para orientar a los profesionales de la medicina en los casos de malformaciones congénitas causadas por esta patología, o la participación española en los programas de la OMS para el control de la rabia entre 1952 y 1975. Precisamente, sus últimas aportaciones fueron la coautoría de un capítulo sobre la situación de las enfermedades víricas y los programas colaborativos de la OMS con España (1952-1986) en la obra *Salud, enfermedad y medicina en el franquismo* (La Catarata, 2019), del artículo «The role played by the World Health Organisation (WHO) country programmes in the development of virology in Spain (1951-1975)», publicado en *História. Ciències. Saúde. Manghinos* (2020) y del monográfico «Vacunas y vacunación (s. XIX y XX): contextos diferentes, objetivos comunes. Nuevas aportaciones para su análisis histórico», coordinado para la revista *Asclepio* (2020).

Un último comentario en este breve recorrido de su trayectoria investigadora. La Fundación del Ilustre Colegio de Médicos de Valencia editó, en 2019, un libro de María José, bajo el título de Manuel Beltrán Báguena (1895-1960) Médico, internista y geriatra (Colegio de Médicos de Valencia, 2019). El biografiado fue catedrático de Patología Médica de la Facultad de Medicina de Valencia, decano de esta Facultad, presidente de la Real Academia de Medicina valenciana, vicepresidente del Instituto médico Valenciano e introductor de los estudios de Geriatria en España. Don Manuel formaba parte de la saga familiar de nuestra amiga con una dilatada tradición de médicos y académicos relevantes. De él, la autora hacía una semblanza biográfica muy precisa, perfectamente contextualizada en el ambiente cultural y sanitario local y nacional y analizaba su papel como internista y su formación con Roberto Novoa Santos en Madrid. Además, la publicación es una excelente contribución al desarrollo histórico de la geriatría a nivel internacional y a la institucionalización de este campo en España, de la que don Manuel, junto con otros, desempeñó un papel esencial para su consolidación y, de hecho, fue en la Facultad de Medicina de Valencia donde se incorporaron, de forma pionera, estos conocimientos en la enseñanza médica, que no fueron reconocidos como especialidad médica en España hasta 1978. En el libro, María José cita las publicaciones de Elvira Arquiola como *La vejez a debate. Análisis histórico de la situación socio-sanitaria de la vejez en la actualidad* (CSIC, 1995), que vio igualmente truncada su vida tempranamente. Un recuerdo emocionado, una vez más, también para ella.

La desaparición prematura de nuestra colega y amiga entrañable, que era una más también del Grupo de investigación Salud, Historia y Sociedad (SALHISOC) de la Universidad de Castilla-La Mancha, deja un hueco imposible de llenar pero nos quedan sus trabajos y sobre todo, el ejemplo de su altura intelectual y humana. ■

